

CORREO DE MURCIA

del Martes 9 de Octubre de 1792.

Sigue el Cap. I. de la Historia de Murcia.

La otra que se halla en la coleccion general de inscripciones recogidas por toda la Europa, tomada de Pedro Apiano en las descripciones de España, la misma que trae Cascales, y Masdeu, aquel en sus discursos Historicos, y éste en su Historia critica de España, es como sigue:

CASTORI. ET. POLLVCI
DIS. MAGNIS
SULPICIAE. Q. SVLPICI. F.
OB. FILIVM. SALVTI
RESTITVTVM.

cuya fiel traduccion es á la letra:

*Voto de Sulpicia, hija de Quinto Sulpicio, á los grandes Dioses, Castor, y Polux, por haber dado salud á su hijo.**

Her-

ILUSTRACION A ESTA LAPIDA.

* El célebre Glareano, en su Cronología entre los muchos Sulpicios que refiere, solo señala 4 con el nombre de Quinto: El I. Q. Sulpicio Cosso, Consul á los 321. años de la fundacion de Roma: El II. Q. Sulpicio Camerino, á quien llamaron Cornuto, Tribuno de la Milicia á los 353. años de dicha fundacion: El III. el mismo Q. Sulpicio Camerino, Tribuno de la Milicia año 357, y el ultimo Q. Sulpicio Camerino, Con-

Hermosino dice, (1) que Cascales cita esta inscripcion la que tomó de Apiano, pero ó que ella estaba defectuosa, ó que el autor referido no necesitó de leerla toda, por lo que la pone entera, citando al Padre Zamora en sus adversarios, la misma que refiere Corbalan en su manuscrito, para honra de los antiguos Porceles de Murcia, y solo se diferencia de la antecedente, en decir fue el voto por su hija, y en la siguiente Adicion:

CLAVDIA. PORCILLA. MATER
HVIC. MONVMENTO. TEMPLI. VSTRINAM
APLICARE. NON. LICET

La que unida á la antecedente, la traduce así el dicho Corbalan, segun el citado Hermosino:

Claudia Porcel Madre, ofreció dones á los grandes Dioses Castor, y Pollux por haber dado salud á su hija Sulpicia, hija de Quinto Sulpicio, no se sufre en ninguna manera, poner fuego al Monumento de este templo:

Y

(1) L. 4. cap. 1.

Cónsul en el año 761. de la misma fundacion, y 11 de la Era Christiana, de quien hacen mencion Suetonio, (1) y Plinio. De los tres primeros no hay apoyo para afirmar fue alguno el de la Lapida, pues por aquellos tiempos los Romanos ni tenian dominio en España ni habian venido á ella (2) por lo que el ultimo Q. Sulpicio, Consul que señala á los 11. años de la Era Christiana, es el que tiene alguna probabilidad (mediante á no encontrarse otro en las Historias) ser el de la La-

(1) *Suetonius in Vespasianum. cap. 2.* (2) *Los Romanos vinieron á España por los años 218 antes de Christo. Masdeu Hist. Crit. de España t. 2. p. 1. L. unico parag. 3.*

Y añáde' que esta Claudia Porcila, y su hija Sulpicia, eran naturales de Murcia, y originarios de los nobles, y poderosos Porceles de Roma, por lo que me persuado sigue diciendo el mismo, que siendo los muros de Murcia fabrica de los Romanos, que estos Porceles à su costa hicieron algun pedazo, ò lienzo de muralla, y que de esto tuvo el origen llamarse una de sus Puertas, *de Porcel*.

La falsedad de la Adicion, de esta Incripcion, se colige del silencio de aquellos que trataron con mejor critica este punto, encontrandose solo en Pedro Apiano, como queda anteriormente referida, à quien subscriben todos los autores ya citados; y así la Autoridad del Padre Zamora en sus adversarios à uno de los falsos Cronicones, es de ninguna fuerza como sequaz de falsarios.

Es constante como dice Hermosino, que no gozamos dicha Lapida, y que los Autores que nos la dan copiada son Cascales, y Masdeu de Apiano, de quien estos, y otros muchos la tomaron, con que ò es indispensable confesar que el Padre Zamora la vió por sí, ò en algun escritor anterior à Apiano, ò que es Adicion arbitraria de él mismo, queriendo por una fabula como esta, dar nombre à la Puerta de Porcel, que quiza lo tenga por ser construccion de los dichos Porcios, ó Porceles, oriundos de Roma; pero esta congetura no es suficiente para darnos una noticia tan exacta con sus pelos, y señales como acostumbran los Cronicones, y todos los que los siguieron, estableciendo pruebas con falsos nombres, que pudieran tener alusion con muchos de los Pueblos, y fundaciones que hay en el dia.

Se seguirá.

SI-

Lapida como que en aquellos tiempos tenian intima comunicacion los Romanos en España, y que pudo ser viniese la hija de Sulpicio, con su hijo Sulpicio à nuestra Peninsula, ya de asiento, ò ya de paso donde acaeciese la enfermedad, y que siendo hijo de un Consul Romano, colocase dicha Lapida para la memoria de los siglos venideros, como indicio de aquella oferta, que ignoramos qual fuese.

Las medias que solian ser lisas, y llanas, ¡que revoluciones no han experimentado! quanta variedad de flores, y matices se ve en ellas! las piernas de los Petimetres se han transformado en Jardines; las evillas que solian ser de un tamaño competente al fin para que se destinan, han pasado à una grandeza descomunal, y la Geometría ha introducido en ellas toda suerte, y manera de figuras. Por el contrario los calzones que por anchos, largos, y cumplidos merecieron llamarse de justicia *Calzonazos*, se han reducido à tan estrechas, y abreviadas dimensiones, que mas que calzones parecen fundas de pistolas. Los jubones se han visto succesivamente anchos, estrechos, cerrados, abiertos, cortos, largos con bolsillos, con bolsones, y *trescientas cosas mas*. Las casacas tallicortas, y tallilargas, con innumerables diferencias de bueltas, y portezuelas, y por fin, para no molestar no ha quedado trazo de quantos se destinan à cubrir la finisima, y afeminada piel de los Petimetres, que no se haya trastornado de mil maneras, por obra, y gracia del luxo supremo, arbitro de la Republica Petimetro-Hispanica, cuyos individuos adoptando con increíble ardor, y prontitud tan soberanos decretos, y contribuyendo de su parte à modificar, y perfeccionar cada particular invento, han dado abundantisimas pruebas, de talento, agilidad, soltura de organos, y otras prendas verdaderamente apreciabiles.

Pero quantas cuitas, afanes, y congojas debe costar à estos dignisimos Republicanos, el cuidado de presentarse à un Publico, que lleno de admiracion, y reverencia à sus personazas respetables, trae siempre la vista en ellos, y registra cuidadoso, todos sus arreos, y atavios, atento à dar el primer lugar en su estimacion, al que mas sobresale en aseo, y marcialidad. ¡Que desconsuelo para *Don Cilantro*, que los calzones de *Don Peregil* hayan conseguido la universal aprobacion de las gentes sensatas por su estrechisima union, con las carnes, mientras los suyos por una ligera arruga, han merecido la desaprobacion de todo un Café! ¡Que desolacion para *Don Guindo*, no hallarse una tela en toda la contornada, que sea exactamente.

mente del mismísimo color de aquella que tanto golpe ha dado en el vestido de *D. Alberchigo* ! Pero no es solo este el cuidado que molesta á los Petimetres , por el contrario son innumerables , aunque no haremos merito sino de algunos : presentase por exemplo uno de ellos con un vestido á la *derniere* , y ved aqui á todos los otros , precisados á informarse menuda , y escrupulosamente , del nombre de la tela , lugar donde se vende, Sastre que la ha cortado, precio del genero, y otras zarandajas, que importa entender en el instante para conseguir sin dilacion el honor , y alabanza que consigue entonces aquel feliz , y venturoso Adonis. La presencia de aquel vestido , semejante á una repentina asonada de guerra , pone en accion , y sobre las armas á todos los miembros de la Republica. Uno corre desatinado en casa del Mercader, y sin aguardar á que les apunten en el libro de tristes memorias, el valor de la tela, sale con ella , y manda á buscar el Sastre con las mas estrechas , y terminantes ordenes ; venido le hace presente el empeño de despachar el sayo baxo las mismas condiciones , corte , y ayre de el que de nueva invencion trae *Don Albercoque de Reyna*, opone el maestro sus ocupaciones , y sus embustes , y el señorito enfadado se queja de su mala ventura , y le obliga á mentir , que al dia siguiente será servido sin falta. Mientras esto sucede otro se retira triste , y macilento á reflexionar sus corledades , y apuros , y la urgente necesidad de salir de aquel aprieto , pena de pasar por un miembro inutil en la Republica, pero como ha de ser esto, *scilicet hoc opus, hic labor est*. En fin se resuelve á malbaratar un relox ¡que lastima! ya no podrá llevar las horas en dos bolsillos , ya no podrá decir quantos minutos mas adelantado va este que aquel , y ya en fin será mirado como un Petimetre incompleto , ó chiclan , pues viene con un solo relox. Otro que lo piensa mejor , empeña su credito , y engaña á un boqui-rubio , que creyendo que es oro todo lo que reluce , traga el anzuelo , y queda clavado hasta la consumacion de los siglos. En fin al curioso , y reflexivo lector dexamos considerar quantos tragos de amargura pasará un Petimetre , al ver las repetidas evacuaciones que sufre su bolsillo para seguir la ley de la moda, cuyos irrevocables decretos obligan en terminos de quedar desnaturalizado , y extrañado ver-

gon-

gonzosamente de la Nación, el que no se atempera á ellos á
toda costa.

Se continuará.

FABULA EL ALANO, Y EL FALDERO.

Un perrito faldero,
Que Jazmin se llamaba,
De Filis las caricias,
Y los tiernos alhagos disfrutaba.

Andaba engalanado
Con su collar de grana,
Un lazo muy vistoso,
Higa preciosa, y cascabel de plata.

Vivia en el estrado
Al lado de su ama,
Y las primeras sopas
Del dulce, chocolate, disfrutaba.

Continuo le tenía
La Señora en sus haldas,
Dandole dulces besos,
Y haciendole caricias extremadas.

Jazmin envanecido
De fortuna tan alta,
Estaba satisfecho
De ser una persona de importancia.

Sucedió, pues, que un día
Se presentó en la sala,
Un arrogante Alano
Que la casa de Filis custodiaba.

Jazmin enfurecido
Le riñe, y amenaza,
Vuelvase á la cadena
Le dice, *el muy bribon, pues no le llaman.*

Vaya, y no me replique,
O le becharé de casa,
Mire que si le coxo,
He de hacerle salir por la ventana.

El Alano que siempre
Gastó pocas palabras,

In.

Indignado lo mira,
 Abre la boca, y muestra sus quixadas.
 Mas Jazmin asustado,
 Se guarece en las haldas
 De su Señora, y dexa
 Esparcida por ellas su fragancia.

APLICACION.

¡O Jazmin! yo no extraño
 Que así te desgraciasaras,
 Ni que tal cobardía
 Se siguiese á tu furia envenenada,
 Que muchos Señoritos,
 Que en los estrados hablan,
 Si enojáran à un hombre,
 Lo mismo que tú hiciste, executáran.

SIGUE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Las vastas cavernas, que sirven de depositos á las aguas, se hallan llenas en gran parte, de bancos de arena, impidiendo que el agua gravite segun toda su masa, lo que sin duda aceleraria su salida, impidiendo la dispensacion economica, que exigen nuestras necesidades. Aisladas, las partículas de agua por la interposicion de las arenas, se hallán como desunidas entre si; y sostenidas por los granos de aquellas, se van filtrando paulatinamente sin experimentar empuge de parte del agua total: Asi el agua se disminuye poco à poco, con una lentitud admirable, para reparar las perdidas, que las aguas sufren por la libre evaporacion, en la superficie descubierta de la tierra. Tal es, en dos palabras, la organizacion admirable de las montañas, que à primera vista parecian masas irregulares è inútiles.

Adelantemos mas, consideremos el destino de estas aguas, que salidas de sus depositos, corren libremente por las llanuras. Ellas se distribuyen por mil canales diferentes, que la naturaleza provida excavó en la superficie del terreno, fluyen, y se derraman para proveer à nuestra necesidad, fertilizan los cam-

campos , establecen una comunicacion facil en las Provincias, y dan á hombres, y animales una bebida saludable, que el hombre sabio , prefiere à los licores fermentados, que prepara el arte , estos , es verdad , alhagan mejor el paladar , pero introducen en la sangre sus principios ardientes , y destructores , cuya funesta actividad , no puede temperarse sino por el agua. Mas evitemos las innumerables reflexiones que aqui se ofrecen. y sigamos por ultimo la marcha de este liquido , que despues de fertilizar las tierras con su frescura saludable , se recoge al mar , para recomenzar una circulacion que principiò con los siglos , y no acabará sino con ellos.

Volvamos ahora la vista à las florestas, que cubren , y amenizan una gran parte de nuestro Globo, pero no juzguemos de ellas , por la confusion intrincada de cortezas , espinas , brozas , y maleza que hacen dificil su acceso. No nos paremos en la melancolía que inspiran estas vastas soledades , ni en el terror que en ellas esparcen los bramidos de las fieras que abrigan. Consideremos si las inexplicables utilidades que proporcionan al hombre , y mayormente la de purificar el ayre que respira, consumiendo los principios benenosos de que habitualmente está cargado.

Se proseguirá.

PRECIOS.

Desde el dia 6 al 8. *Trigo* de 52 à 57. reales. *Cebada* de 14 à 17. *Panizo* de 34 à 35. *Carne*, Macho à 13 quartos , Carnero 14. *Baca* 9. *Tocino* 18. *Salado* 28. *Aceyte*, de 53 à 56. *Seda*, *Conchal* à 75 rs. *Candongo* 82. *Basta* 45.

Perdida.

Dia 5 de este se perdió un Relox de Oro , de dos vidrios , con cadena de lo mismo , quien se lo hubiese hallado , lo entregará en la Imprenta donde se imprime este Correo , y se le dará una buena gratificaeion.

Imprimase, *Montalva*.

MURCIA:

En la Imprenta de la VIUDA de Felipe Teruel : Vive en la Lencería.